Eco de Cartagena.

DIARIO DE LA NOCHE. NUM. 7314

...os de suscrición
...pesetas; tres meses, 6 id.—FINO... ...tres meses, ...meses, 11'25 id.
...ntarse desde 1.º y 16 de cada...
...anuncios y reclamos, Mr. A...ette, ...is rue Sain-
...os sueltos 15 céntimos
REDACCIÓN, MAYOR, 24.

SABADO 27 DE MARZO 1886.

Condiciones.

El pago será siempre adelantado y en metálico ó letras de fácil cobro.— La Redacción no responde de los anuncios, remitidos y comunicados, conserva el derecho de no publicar lo que recibe, salvo el caso de obligación legal. No se devuelven los originales.

Anuncios á precios convencionales.
ADMINISTRACIÓN, MAYOR, 24.

...TIGO.
...lla á 7 pesetas.

SU...
á favor de la ... hijo del desgra...do Manuel Bartual.

	Ptas. Cs.
SUMA ANTERIOR.	384'75

Se continuará.

ECOS DE MADRID.

—o—

26 de Marzo de 1886.

¿Que nuevos crímenes nos traerá esta Primavera? se preguntan las gentes al acercarse la florida estación del año. Porque desdichadamente, no hay duda, á las riñas vulgares, á las exacerbaciones de todos los dias, hay que añadir cuando la sangre se calienta en las venas influjo del tibio ambiente que se respira, verdaderas tragedias clásicas.

Que un hombre mate á otro porque le debia unas cuantas monedas y y no se las pagaba, que la sed de venganza arme el brazo de quien no puede contener en su pecho esa horrible pasión, que la codicia ó la necesidad desesperada se apoderen violentamente de lo ageno... todo esto y mucho más por sensible que sea, por barbarie que acuse es aunque falsa, moneda corriente.

Pero de cuando en cuando nos sorprende ncriminalidades extraordinarias, fenomenales y entre las últimas que registra la historia de la perversidad humana hay que citar con espanto la que ántes de ayer horrorizó á un barrio de Madrid, ayer á todos los habitantes de la villa y corte y mañana horrorizará á España entera cuando sepa por los periódicos el martirio y la muerte de que ha sido víctima una hermosa niña de seis años.

Vivian en una guardilla de la calle de Monteleón un hombre y una mujer jóvenes aun y unidos por el lazo del matrimonio; vivian del trabajo casual; es decir, sin oficio ni beneficio, estaban á lo que salia, como con su lenguaje pintoresco dice el pueblo. Y esto que *salía* unas veces les proporcionaba recursos y otras no, razón por la cual pasaban con frecuencia del buen humor á la desesperación, ó sea de la taberna á la abstinencia en su chiriviti.

De su unión nació una niña á quien dieron el nombre de Consuelo. Su pobreza les impidió tenerla á su lado y la enviaron á un pueblo próximo con unos parientes. Cinco años pasó la niña en esta buena compañía, y hermosa y angelical y deseando cariño volvió al lado de sus padres hará cosa de un año.

Desde este instante comienza el martirio de la infeliz criatura. Era de...ue al ver tan buena, tan ...a, ...afecto, sus padres lleva...ban con más ...signación sus es...talidades. Consuelo ...os.

...desde los primeros mo...dicaron á la pobre criatu...as penosas faenas de la ca...rer, fregar los suelos, hacer ...ados, cargar con peso superior á sus fuerzas, eran sus habituales ocupaciones. Cuando le daban algo de comer era los desperdicios de sus comidas, y por añadidura poniéndola siempre mala cara, la maltrataban contínuamente de palabra y obra.

¡Pobre Consuelo! Si hubiera podido contar la historia de los doce meses que ha pasado en compañía de sus padres, habria motivo para pensar que las fieras son más humanas que los hombres. Pero esta historia ha podido leerla en el cuerpecito de la infeliz el médico que por órden del juzgado examinó ayer su cadáver.

Los vecinos de aquellos desnaturalizados padres estaban horrorizados. Raro era el dia que no sufria la niña por toda caricia puntapiés, bofetadas, y verdaderas palizas. Contínuamente aparecia entrapajada y no encontraba la infeliz más consuelo que la conmiseración de cuantos la veian en tan triste estado.

Los más atrevidos intervinieron muchas veces en su favor.

—Es una holgazana! no sirve para nada! La hemos de matar á palos contestaban sus padres.

Y pasaba el tiempo y la niña sufria y los verdugos la martirizaban y las almas piadosas se contentaban con expresar su horror en contínuos comentarios.

¡Qué idea tenemos de la justicia! ¿Por qué en vez de buscarla como un amparo, por que en vez de ir á su encuentro y mirarla cara á cara le tenemos miedo?

El alcalde del barrio donde se venia cometiendo lentamente el crimen, recibió hace dos dias un anónimo. En él, una mano caritativa denunciaba las sevicias de que era objeto, la pobre niña y pedia la intervención de la autoridad.

El alcalde, que algo debería saber, se apresuró á visitar la guarida de las fieras. La niña estaba en cama, una profunda herida habia en su frente, la postración de su cuerpo era inmensa.

—Que ha pasado aquí? preguntó el alcalde.

—Nada señor.

—He llegado á mi noticia que maltratan ustedes sin piedad á la niña.

—Habladurias!

—Calumnias!

—Sin embargo esta pobre criatura está herida.

—Naturalmente... es una loca, no hace lo que se le manda. Se empeñó en abrir un baul, se le cayó la tapa encima y ahí tiene V lo que ha pasado.

—Se lo tenia dicho...esclamó la madre...es una enredadora!

—De todos modos es necesario que la vea el médico.

—Eso no será nada..!

—Es mi deber hacer que la examinen.

Mientras el buen alcalde interrogó á los vecinos y fué á llamar al médico de la casa de Socorro, hubo una escena horrible en la guardilla. Alguien ha referido y sólo cuentan muchos periódicos, que apénas desapareció el alcalde, el hombre y la mujer,—no quiero llamarles el padre y la madre—se acercaron furiosos al lecho donde yacia la niña. ¿Que harian con ella! Espanta figurárselo. Al llegar el médico, la niña para bien suyo, estaba espirando.

Entónces estalló una explosión entre todas las buenas gentes de la vecindad; los hombres, las mujeres, hasta los niños, querian entrar en la casa para despedazar á los verdugos.

La conmoción en la calle era inmensa: fué preciso que los agentes de la autoridad defendieran á los criminales y apesar de todo no faltó quien quisiera echar abajo la puerta, para hacer por sí propio justicia.

Cuando sacaron el cadáver de la víctima, todos los circunstantes lloraban, muchos la acompañaron, otros aguardaban á ver salir á los padres y al verlos menudearon las amenazas, los improperios. Sin los numerosos guardias que los custodiaban, el pueblo allí reunido los despedaza.

¿No parece increible lo que acabo de referir?

Se resiste la conciencia á dar crédito á esta horrorosa realidad.

Casi al mismo tiempo que estas escenas tenian lugar en la calle de Monteleón, en la plaza ó mercado del barrio de Pozas, una mujer ordenaba á una niña de diez años que se cargase en la cabeza un cesto de naranjas que pesaba cerca de dos arrobas.

—No puedo...decia la niña.

—Vaya si has de poder.

—Le digo á V. que no.

—Lo que tu eres es una tumbona.

La niña procuraba obedecer, pero imposible. Su cabeza dolorida se doblaba bajo aquel enorme peso y lloraba porque no podia obedecer.

—Si será perra! proseguia diciendo la mujer.

—Pues has de cargar con el cesto ó te mato.

Ayudó á la niña á cargar y al fin, cesto, niña y naranjas cayeron al suelo.

Entónces, como una furia se lanzó sobre la infeliz y comenzó á maltratarla de una manera horrible.

—Déjela V. gritaron algunos.

—Vaya un corazón que tiene la mujer.

—Hago lo que me da la real gana le contestó; es mi hija y mando en ella.

Al fin intervinieron los agentes, y resultó que la tal harpía ni era madre, ni siquiera madrastra. La niña estaba á su cuidado! ¡Buen modo de velar por ella!

. . .

Después de las anteriores escenas, tendria que hacer una transición de marca mayor, para hablar de los otros sucesos de la semana, entre los cuales el de más bulto, aparte de los episodios electorales, ha sido el último concierto de la Patti.

Los periódicos, después de elogiar su mérito de artista, se complacen en revelarnos que las joyas con que se presentó en la escena valen más de 20.000 duros.

¡Que reflexiones podrian hacerse, partiendo desde la luminosa escena donde la diva lucia su joya natural y sus joyas; hasta llegar á la mísera guardilla donde la pobre Consuelo espiraba á manos de sus padres.

Mejor es no filosofar.

Julio Nombela.

LA ACTITUD DEL PRÍNCIPE ALEJANDRO

La cuestión de Oriente no está todavía resuelta ni siquiera en lo relativo al punto incidental del tratado turco-búlgaro.

Entre las condiciones que figuran en aquel arreglo diplomático hay una la que limita el tiempo que ha de ser gobernador de la Rumelia el príncipe Alejandro, que ha sentado mal á éste.

Su protesta contra semejante condición que viene á dar en tierra con uno de sus más acariciados deseos, ha traido en pos de sí una Nota de Rusia (la cual no ha perdido aún el rencor que tiene al príncipe búlgaro por sus aficiones de independencia) exigiendo para evitar complicaciones, que segun la diplomacia moscovita, serian inevitables, que se firme inmediatamente, pese al príncipe de Bulgaria, el convenio entre el sultán, tal y como estaba redactado.

Así se hará probablemente, pero en ese caso habráse de confesar que no existe sincero deseo por parte del imperio moscovita de que quede de una vez resuelto el problema de Oriente.

Es imposible que se oculte á la perspicacia del gabinete de Petersburgo que Alejandro de Battenberg no renunciará fácilmente á lo que ha conquistado en buena lid, con valor bastante, inteligencia dicha tal y como estaba redactado y con extraordinaria habilidad en comunicaciones diplomáticas.